La Tribuna

Villasfrancas

Me duele que esta España se pierda, con sus costumbres, sus experiencias vitales, sus sacrificadas –pero a la vez ricas– vidas

Luis Alejandre

General (R)

Anda nuestra querida España sacudida por un reglamentario temporal de invierno. Cada hora, cada informativo, nos recuerda el estado de autopistas, carreteras y puertos de montaña.

Pero solo algunos medios de ámbito local se acuerdan de estos cientos de pueblos perdidos en valles y altozanos, aislados incluso del furgón que una vez a la semana les suministra determinados alimentos. Pero sabemos que están bien. Llevan muchos inviernos a sus espaldas – «San Andrés, nieve en los pies»– y han acumulado leña, chorizos del último San Martin, pan para sopas y migas y la no despreciable reserva de vino o aguardiente casero. Es «la España olvidada» como la define un hombre de LA RAZON al que respeto y aprecio, como es Abel Hernández. Nacido en Sarnago, allá por tierras altas de Soria, es el hombre que desgañitando, semana a semana, nos habla de aulagas y tomazas, de tainas, cuernas del cabrero, escardas, nubes cárdenas, calamoco, jugar al marro en la calle o a la tanguilla en la taberna. Clama el grito de la tierra como lo hace el Papa Francisco. Cree que el problema de cientos de pueblos es un universo irrecuperable, lo que constituye un verdadero problema nacional. Cierto: lo es. Pero algo se puede paliar, si todos queremos. También parecía irrecuperable la bicicleta hace unas décadas. Y ya ven. ¡No podemos rendirnos, Abel!

Me duele que esta España se pierda, con sus costumbres, sus experiencias vitales, sus sacrificadas –pero a la vez ricas– vidas. Y bien se que hay intentos de evitarlo. Ya se promulgó una Ley de Desarrollo Rural en 2007. La FEMP presentó un dramático informe en 2016 «Población y despoblación en España» y que en la conferencia de Presidentes de Comunidades Autónomas de Enero 2017 un grupo de ellas integrantes del Foro de Regiones con desafíos Demográficos (Asturias, Aragón, las dos Castillas, Galicia, Extremadura. La Rioja y Cantabria) propusieron incluir la demografía como factor a tener en cuenta en el modelo de financiación autonómica. El Gobierno respondió creando la figura de Comisionado para el Reto Demográfico al frente del cual nombró a la ex senadora Edelmira Barreira. No dudo de sus esfuerzos, aunque sus disponibilidades presupuestarias sean hoy más que limitadas. Intenta coordinar acciones interministeriales, autonómicas y municipales sin descartar ayudas europeas.

Se realizan esfuerzos en varias comunidades y valoro enormemente el que medios públicos como RTVE presten especial atención a estas poblaciones. «España en directo» y «Aquí la tierra» emitidos en horas de gran audiencia, contribuyen a rellenar este vacío y a sensibilizar a la opinión pública.

El problema está en todos nosotros. En que no creemos seriamente que esto sea un problema nacional y que solo afecta a una población mayor, sin pensar que repercutirá gravemente en quienes nos siguen: porque se abandonan tierras que se erosionan, se rompen equilibrios medioambientales, se facilitan incendios forestales.

RAÚL

Me retrotraigo a las «villafrancas» que aparecen en España, Italia, Portugal y Francia entre los siglos XI y XIV. En el fondo estimulaban la necesaria repoblación de territorios, beneficiándolas de ciertos fueros o derechos especiales tales como exenciones fiscales, disfrute de recursos naturales, mayor independencia administrativa. Traducido a nuestro siglo XXI hablaríamos de centros de salud y enseñanza, cobertura telefónica y audiovisual, fibra óptica, carreteras, agilidades administrativas. Tengo constancia de que bastantes administraciones trabajan en ello. No comprendí como propuestas políticas determinadas querían suprimir las Diputaciones. Puede que en ciertas regiones se dupliquen responsabilidades con las autonómicas. Pero en otras más extensas y diseminadas, la función de tutelar a estos pequeños núcleos de población es completamente vital. ¿Cual es su drama?: que representan solamente el 3,15 por ciento del censo electoral

Apelo a las personas capaces de liderar proyectos y afrontar con ilusión y sacrificio, políticas europeas, iniciativas turísticas, seducir a personas que valoren las ventajas de vivir en contacto con la naturaleza en núcleos reducidos, frente a la vida masificada en barriadas de las grandes ciudades. Para ello habrá que rehabilitar viviendas y ofrecerlas con alquileres sociales; habrá que recrear colegios o integrar centros de enseñanza reagrupados. Se ha hecho en Puente de Vadillos, en Miravete de la Sierra, en Vilariño de Conso, en Acebo, un pueblo cacereño en el que la Diputación ofrece ayudas a fondo perdido para trabajadores de menos de 40 años. Importante también en este caso el compromiso de las Universidades. La de Extremadura es un buen ejemplo. No se si sería descabellado diplomar a jóvenes gestores especializados en medioambiente, turismo y administraciones públicas y empresariales y lanzar a una generación de titulados a pilotar estas iniciativas.

Como un nuevo plan nacional, considero esencial el rescate de tantos y tantos «sarnagos».

Desde luego, siempre será mejor diseñar hoy políticas de futuro que anclarnos en rencores del pasado.

> Me retrotraigo a las «villafrancas» que aparecen en España, Italia, Portugal y Francia entre los siglos XI y XIV. En el fondo estimulaban la necesaria repoblación de territorios, beneficiándolas de ciertos fueros o derechos especiales»

Insensateces

Volar

María José Navarro

Les escribo desde una mesa de Barajas donde suponía que había un enchufe para poder cargar este ordenador.

He probado ya en seis. Ninguno funciona.

Tampoco funciona el motor del avión, así que llevamos dos horas de retraso sin ningún tipo de explicación ni por parte de Aena y tampoco de la compañía aérea.

La verdad es que saber que en tu aparatito hay una turbina que no funciona crea cierto desconcierto entre el pasaje y nos miramos los unos a los otros intentando que sea otro el que diga: «Está la cosa como para subirse alegremente».

Además de eso, en el control, he pitado. He pitado y me han quitado dos botes de crema. Al descalzarme, he visto que llevo una patata en el calcetín. Y cuando ya iba a calzarme me han sometido al test de explosivos y encima, encima de todo y para terminar de amargarme el día, he dado negativo.

Con la ilusión que me habría hecho poder pasar, aunque solo fuera durante unos minutos, una mujer bomba. «Se recuerda a los pasajeros que deben estar puntualmente en la puerta de embarque». «Se aconseja a los pasajeros que permanezcan atentos a las pantallas informativas de su vuelo, que puede sufrir cambios».

Les saludo presa desde Barajas.

Sin poderme ir a mi casa, sin volar, y sin batería. Qué bonita es la aviación.

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW